

GAMBADA: DOS RUEDAS Y MILES DE BARRIGUITAS LLENAS



ACOMPañADO POR EL SOL,
LA LUNA Y EL CALOR
DE LA GENTE, UN DÍA COMO
CUALQUIER OTRO, NANDO
PADRÓS INICIÓ EL VIAJE MÁS
LARGO Y GRATIFICANTE DE
SU VIDA; PARTIÓ PARA HACER
DEL MUNDO SU MORADA.

[Por **SILVIO FUENTES** @ClaroQueSilvio]
[Fotografías: **CORTESÍA DE NANDO PADRÓS**
@nandopadros]

Dejó atrás comodidades y debió desapegarse de una familia y unos amigos que lo admiran y le brindan fuerza, aunque con cada paso que da, obtiene un nuevo amigo a quien convierte en su familia; tú o yo, en algún momento, pudimos haber conversado con él y –quizás– formamos parte de su historia. Nando va de país en país, recorriendo miles de kilómetros en dos ruedas. Las distancias que pedalea se transforma en toneladas de alimentos para los niños más pobres del planeta.

Este catalán de cincuenta y tres años de edad ha beneficiado a más de 32 mil pequeños en setenta países. Su método es sencillo, pero efectivo. En cada nación, dicta charlas en escuelas y universidades donde, a cambio, pide un alimento por estudiante. De allí, destina su ayuda a los orfanatos. Piensa que su colaboración es poca, frente a los 50 mil niños que mueren de hambre, a diario, en el mundo. Aún así, se siente muy orgulloso de su labor, en la que el único pago que necesita es, según

comenta, la felicidad que le dan estos nobles seres sin tener que decirle gracias.

Nando era escalador y profesor de esquí. Desde joven tuvo la fortuna de conocer muchos países y rodearse de gente con una conciencia amplia sobre la humanidad. Al ver tanta miseria, decidió que él debía ayudar a cambiar la realidad. Y un día, comenzó a hacer su aporte. A los cuarenta años, abrazó a su madre, montó su bicicleta y su *Proyecto Gambada* comenzó a sumar las primeras millas de ayuda social. Dejarlo todo para él fue un verdadero gran paso, o como dicen en catalán, una “gambada”.

Sin rumbo específico, el –ahora decidido– ciclista recorrió pueblos españoles y franceses, atravesó Europa, pasó al Medio Oriente y llegó a África, donde sintió que estaba, finalmente, en el lugar indicado. La ayuda, inicialmente, provenía de su bolsillo, de familiares y amigos. Al llegar a Sudáfrica, ya con escasos recursos, dio con la idea de llevar un mensaje social a las instituciones educativas y, así, conseguir donaciones.



"En África sufrí, me enojé y lloré mucho. Sientes el calor humano que te da un continente que tiene tan poco y, cuando tú, como blanco, ves que te dan todo lo que tienen, sientes una cachetada terrible. Es allí que debes mutar en ellos. No conseguí ser feliz en África hasta el día que me llamaron el *negro blanco*", comenta un hombre muy reflexivo.

Nando pasó cuatro años y medio en el desolado continente, visitó treinta países y se enamoró de Halima, una hermosa chica de Mozambique. Junto a ella adquirió un terreno, abrió un orfanato y se estableció allí. Un día, su amor muere en sus brazos. Devastado, Nando sigue adelante. En su honor, llama a su bicicleta Halima y la lleva con él a todas partes.

Afectado emocionalmente, se despide de África y se enrumba hacia América del Norte, baja a Centroamérica, llega a Colombia y visita nuestro país. Acá comparte con los Wayúus, lleva su ayuda a Caracas, Valencia, Maracaibo, Los Llanos y Los Andes. "De Venezuela rescato el cariño de su gente. Los niños siempre me escriben y los amo un montón. Es un bello país que te estremece la piel", agrega.

Sigue su paso por Suramérica, donde sólo resta visitar Uruguay, Paraguay y Brasil. Actualmente en el fin del mundo (Ushuaia, Argentina), Nando desconoce su próximo destino. Le falta visitar Asia y Oceanía, pero no descarta que algún día se vuelva a enamorar y su brújula le cambie el rumbo.

Es creyente de la buena voluntad de las personas. Su filosofía, alega, es intentar ser feliz y aceptar que está haciendo algo que realmente siente. "Estoy súper contento de poder lograrlo. Empecé el viaje por un vacío en mi vida que hoy, puedo asegurar, ya no tengo", afirma.

Y el inspirador ser humano que se ganó al planeta como su familia, a su bicicleta como su esposa y a los niños como sus hijos, me regala la frase que repite a diario: "La vida no se mide por los momentos que respiras sino por los momentos que te dejan sin aliento".

Si deseas saber más de *Proyecto Gambada*, Nando Padrós relata su experiencia a través de increíbles crónicas, fotos y videos que pueden conseguirse a través de su sitio web, www.gambada.com.



PEDALEANDO CON NANDO

- Una imagen:** Una sonrisa.
- Un sonido:** Una sonrisa.
- Un sabor:** La dureza de comer algo que pertenece a una familia y te lo estás comiendo tú, porque ellos te lo han dado.
- Una sensación:** La calidez de la mirada de un niño que no tiene nada.
- Un valor humano:** El ser capaz de aprender que tener más no quiere decir que seas superior.
- Su sueño:** "Morir sabiendo que he hecho algo importante para alguien".

